

LA MELODIA INQUIEBRANTABLE DE SOFIA: UN ECO DE RESILIENCIA.

Autora: Acompañante Terapéutico, Gutiérrez Dalma Nerea Este trabajo se enmarca dentro de la materia Prácticas Profesionalizantes III, a cargo de la Profesora Verónica Fernández, ciclo lectivo 2025, en el Instituto Superior De La Bahía, de la Ciudad de Bahía Blanca.

Adolescente

La Melodía Inquebrantable de Sofía: Un Eco de Resiliencia

Como su acompañante terapéutica, he sido testigo de la increíble odisea de Sofía, un viaje que me ha enseñado tanto sobre la resiliencia como el que espero haberle enseñado a ella. Su historia no es solo un caso clínico; es un testimonio de la fuerza del espíritu humano frente a la adversidad.

Sofía era una ráfaga de color y movimiento incluso antes de que la esclerosis múltiple comenzara a robarle la vitalidad. A sus 22 años, bullían los planes: terminar su licenciatura en música, viajar, y, sobre todo, perfeccionar su pasión por la guitarra. Cada acorde que extraía de su instrumento era un reflejo de su espíritu vibrante, una melodía tan compleja y hermosa como ella misma.

Los primeros signos fueron sutiles, casi imperceptibles: un ligero entumecimiento en los dedos, una fatiga que no se disipaba. Al principio, lo atribuyó al estrés de los exámenes. Pero pronto, un día, mientras caminaba hacia la universidad, su pierna izquierda cedió de repente. La incertidumbre se transformó en miedo y luego en una desgarradora certeza cuando, tras semanas de estudios, la palabra "esclerosis múltiple" flotó en la consulta del neurólogo.

La noticia fue una terrible cachetada, pero Sofía, en su esencia, era una luchadora. Los primeros meses fueron un torbellino de tratamientos y terapias. Se aferraba a su guitarra como a un ancla, sus dedos, aunque a veces torpes, seguían encontrando los acordes con una obstinación conmovedora. Su madre, su pilar inquebrantable, fue su bálsamo. Sin embargo, la EM tiene su propia partitura cruel y parecía avanzar a un ritmo implacable. Las recaídas eran cada vez más frecuentes y devastadoras. La debilidad en sus piernas progresó rápidamente a la necesidad de un andador y, dolorosamente, a una silla de ruedas. La diplopía (visión doble) se convirtió en una compañera constante, robándole la claridad del mundo que tanto amaba pintar con música.

Lo más doloroso fue el impacto en su habilidad para tocar la guitarra. Sus manos, que antes danzaban con una agilidad prodigiosa, comenzaron a traicionarla. Los temblores se hicieron más pronunciados y la coordinación más difícil. Era una tortura para una artista ver su medio de expresión silenciado poco a poco. Y no solo sus manos, su voz también empezó a temblar, volviéndose débil, a veces casi inaudible. Los días se volvieron grises y Sofía se hundió en una profunda depresión. Además, la carga económica se hizo insostenible: no podían

solventar los grandes gastos de terapias, medicamentos y adaptaciones necesarias en el hogar. La preocupación por el futuro se sumaba al dolor físico y emocional.

La tragedia golpeó de nuevo cuando su madre, su ancla y cuidadora principal, falleció inesperadamente. Este golpe fue devastador, dejándola en un vacío de dolor y desamparo. Aunque tenía hermanos, la distancia y sus propias vidas les impedían ocuparse plenamente de sus necesidades crecientes. La casa familiar se convirtió en un recordatorio constante de la ausencia y de sus propias limitaciones. La opción, dura pero necesaria, fue que Sofía se mudara a un hogar de ancianos. Al principio, la idea la llenó de una profunda tristeza.

Fue en medio de esta adaptación forzada que Sofía descubrió que el hogar, aunque no era lo que había imaginado, también era un refugio y una comunidad. Conoció a otras personas que enfrentaban desafíos similares y la comprensión mutua disipó la soledad que sentía al principio. El personal del hogar, con su experiencia y dedicación, le ofreció el apoyo físico y emocional que tanto necesitaba.

Aunque su capacidad para tocar la guitarra como antes disminuyó, su amor por la música no lo hizo. Con la ayuda del personal y algunos voluntarios, exploró nuevas formas de interactuar con el sonido. Comenzó a componer, utilizando software de música adaptado en una Tablet. Sus composiciones eran ahora más introspectivas, teñidas de una melancolía esperanzadora. Además, su empatía floreció. Se convirtió en una voz para otros con enfermedades crónicas y para los residentes del hogar, compartiendo su historia con valentía. Su vulnerabilidad se convirtió en su fortaleza, y sus palabras, cargadas de una honestidad cruda, inspiraron a incontables personas. Si bien su cuerpo la confinaba cada vez más, su espíritu se elevaba, tocando vidas de maneras que nunca hubiera imaginado.

Un día, en un evento en el mismo hogar, Sofía subió al pequeño escenario. Con su voz, ahora un eco tembloroso pero lleno de convicción, habló sobre la imprevisibilidad de la enfermedad, sobre la pérdida de su madre y la adaptación a un nuevo hogar. Pero también habló sobre la increíble resiliencia del espíritu humano y el apoyo que encontró.

Lejos de la frialdad de un caso clínico, el vínculo que forjaron se transformó en un hogar seguro dentro del nuevo hogar. La AT no fue solo quien le enseñó a usar el software de música adaptado o quien facilitó la socialización; fue la persona que la miró más allá de la silla de

ruedas y del diagnóstico de esclerosis múltiple, reconociendo a la artista vibrante que aún residía dentro.

La historia de Sofía es un recordatorio de que la vida, incluso con sus desafíos más brutales y las pérdidas más dolorosas, nunca deja de ofrecernos la oportunidad de redefinirnos. Su cuerpo podía estar limitado por la enfermedad y su entorno podía haber cambiado drásticamente, pero su espíritu, su creatividad y su capacidad de amar e inspirar, eran y seguirán siendo inquebrantables, una melodía que resuena mucho más allá de cualquier barrera física.

El caso presenta a Sofía, una joven de 22 años con esclerosis múltiple que se encuentra en un contexto institucional, específicamente en un hogar de ancianos. El motivo del acompañamiento, es la necesidad de un acompañamiento terapéutico debido a la progresión de su enfermedad, la pérdida de autonomía, el duelo por la muerte de su madre, la adaptación a un nuevo entorno y el manejo de la depresión.

El rol del acompañante terapéutico (AT) es el de sostener a Sofía en este proceso de adaptación, ayudándola a redefinir su identidad y a encontrar nuevas formas de expresarse y de vincularse socialmente.

Las funciones del AT en este caso incluirían la contención emocional, el fomento de la creatividad y la exploración de nuevas herramientas (como el software de música), la facilitación de la socialización con otros residentes y la promoción de la autonomía dentro de sus nuevas limitaciones.

Las singularidades del paciente radican en su historia previa como música apasionada y llena de vida, lo que hace que la pérdida de su capacidad para tocar la guitarra sea particularmente dolorosa. A pesar de esto, su espíritu es resiliente y busca activamente nuevas formas de expresión.

El vínculo con el AT es crucial para ayudarla a resignificar su vida y a encontrar un nuevo sentido de propósito, actuando como un puente entre su pasado y su presente.

Intervención del AT y sus fundamentos teóricos

Intervenciones realizadas

La principal intervención sería el acompañamiento en el duelo y la adaptación. Esto incluiría la escucha activa y la validación de sus sentimientos de tristeza, miedo y frustración. Otra intervención fundamental es la de explorar nuevas formas de expresión creativa, apoyándola en el uso de la tablet y el software de música adaptado. Esto le permite canalizar su pasión por la música a pesar de sus limitaciones físicas. Además, el AT debe trabajar en la facilitación de la socialización con los otros residentes y el personal, ayudándola a construir una red de apoyo dentro del hogar. Por último, una intervención esencial sería la de fomentar la resiliencia al reconocer y reforzar sus fortalezas, como su empatía y su capacidad para inspirar a otros.

Marco teórico y principios del acompañamiento Estas intervenciones se sustentan en un marco teórico psicoanalítico, que pone énfasis en la escucha, el sostén y la importancia del lazo social. Se enfoca en la subjetividad del paciente y no solo en la enfermedad.

Los principios del acompañamiento terapéutico que se evidencian son:

Sostén: El AT actúa como un soporte emocional, un pilar que le permite a Sofía enfrentar las dificultades sin desmoronarse. El acompañamiento le ofrece un espacio seguro para expresar su dolor y su frustración.

Escucha: La escucha atenta y sin prejuicios del AT le permite a Sofía sentirse comprendida en su singularidad, reconociendo el impacto de la enfermedad en su identidad.

Lazo social: La intervención del AT busca restablecer y fortalecer los vínculos sociales de Sofía, no solo con el terapeuta, sino también con el resto de la comunidad en el hogar.

¿Qué me llevó a elegir esta carrera de AT? a que nosotros nos enfocamos en las fortalezas de nuestro acompañado, no en sus debilidades, nosotros fomentamos la resiliencia.

Querría ser quien ayuda al paciente a explorar su creatividad, a utilizar nuevas herramientas (como tecnología adaptada), y a promover su autonomía dentro de sus nuevas limitaciones. La mayor satisfacción sería ver cómo la persona logra canalizar su pasión, como Sofía lo hizo con sus composiciones introspectivas, convirtiendo su vulnerabilidad en una fortaleza que inspira a otros

En este trabajo, se utilizó material de las materias de Ética, Sistema Familiares y PP II

Argento, Natalín. Entre la ética y el deseo de curar.

Verónica Fernández, Habilidades blandas en el acompañamiento terapéutico: un recurso esencial para la práctica profesional.

Trabajo en Equipo y Liderazgo en Acompañamiento Terapéutico

Polio, Sabina. Sobre el saber ser ético.

Roque, Francisco. Ética y acompañamiento terapéutico.